

# **Crítica, docencia y universidad**

**Ensayos en homenaje a  
Antonio Miguel López Molina**

En la edición de este volumen han colaborado el Decanato y el Departamento de Filosofía y Sociedad de la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid.

1ª edición, 2026

© Cada uno de los autores de sus respectivos trabajos

© Guillermo Escolar Editor S.L.  
Calle Princesa 31, planta 2, puerta 2  
28008 Madrid  
[info@guillermoescolareditor.com](mailto:info@guillermoescolareditor.com)  
[www.guillermoescolareditor.com](http://www.guillermoescolareditor.com)

Diseño de cubierta: Javier Suárez

Maquetación: Equipo de Guillermo Escolar Editor

ISBN: 979-13-87789-75-6

Depósito legal: M-11920-2026

Impreso en España / Printed in Spain

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

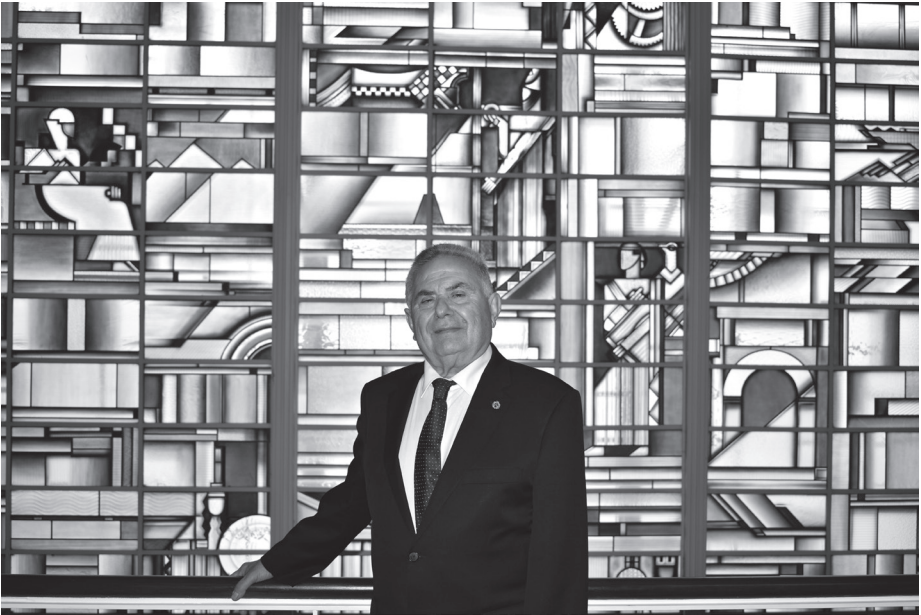
**Ana Isabel Rábade Obradó, Mariana Urquijo Reguera,  
Laura Herrero Olivera, Sonsoles Ginestal,  
Sergio Antoranz (eds.)**

# **Crítica, docencia y universidad**

**Ensayos en homenaje a  
Antonio Miguel López Molina**

**Guillermo  
Escolar**  
E D I T O R  
Análisis y crítica







## **PRESENTACIÓN**

### **DAR QUE PENSAR, HACER PENSAR, APRENDER A PENSAR... PENSARSE**

Antonio Miguel López Molina (Málaga, 1953) es el protagonista de este proyecto. Un libro en su homenaje que reúne a un variado elenco de amigos, colegas y discípulos que dan cuenta y celebran su dedicación y entusiasmo puestos al servicio de la universidad durante más de cincuenta años, desde su etapa de estudiante hasta su nombramiento como profesor emérito. En todo este periplo su incansable ánimo y alegría han caracterizado su trabajo como docente, investigador y promotor de múltiples actividades de extensión del conocimiento y las prácticas académicas al conjunto de la sociedad, así como de la organización y gestión de la monumental Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid.

A nadie se le escapa que la universidad es una de las instituciones más sobresalientes de cualquier sociedad. Con su larga tradición une los intentos que Occidente ha hecho desde la Edad Media por crear conocimiento, cultivarlo, guardarlo, transmitirlo y cuidarlo, con una vocación universalista en cuanto a sus problemas, temas y conceptos desde sus inicios hasta la actualidad, donde a ese empeño se ha sumado una voluntad generalista en el sentido de llegar, de diferentes maneras, a todos los ámbitos de la sociedad y de la vida pública, en un intento –no siempre explicitado y nunca logrado– de ilustrar a las sociedades. Antonio encarna ambas concepciones de la universidad.

Los cincuenta años de nuestro homenajeado en la universidad discurren dentro del ciclo democrático que se abrió con la transición en 1976. Su biografía, los derroteros de la circunstancia española, la evolución de la universidad como institución y los andares de la filosofía en España durante estas décadas son temas de reflexión y crítica en las

páginas que siguen y esperamos que sean también el inicio de nuevos debates, prácticas y aliento para nuevas generaciones.

Los participantes de este libro colectivo están unidos por su relación con el homenajeado, pero a la vez conforman tres grupos claros que representan a tres generaciones de docentes, investigadores y filósofos. La coetánea de Antonio imprime un tono de retrospectiva, celebración, gratitud e incluso melancolía donde se pone en valor el trabajo realizado, las preguntas por el sentido de la vida, por el sentido de la profesión de profesor universitario, la del lugar de la filosofía a lo largo de estas décadas compartidas en diferentes instituciones y ambientes públicos y privados. Una segunda generación es la que ha podido mamar de la primera su buen hacer y aprender de sus errores, sus tradiciones, sus enseñanzas y su acompañamiento, asegurando la continuidad de las instituciones y de las prácticas filosóficas dentro y fuera de la academia. La tercera generación, la más joven de quienes participan en este homenaje, ha tenido la fortuna de beneficiarse de todo el conocimiento que Antonio ha ido reuniendo a lo largo de los años, un saber amplio, atento y profundamente humano, que llega ya decantado por la experiencia y ofrecido siempre con generosidad. Esta generación ha recibido también con gratitud su trato cercano y su preocupación pedagógica, algo especialmente valioso cuando la prisa, la burocracia y la competitividad tienden a eclipsar el cuidado por la formación real de los estudiantes.

Frente al escepticismo creciente hacia la universidad y la pérdida de confianza en el sentido de las instituciones, el modo de estar del homenajeado –sereno, constante, responsable– ha funcionado como un recordatorio de que aún es posible sostener una vida intelectual y docente con dignidad y con sentido.

Está en las tres generaciones el desafío de mantener viva cierta filosofía como forma de vida, cierta filosofía como tradición académica heterogénea, que a veces se pierde en sus propias reformas rabiosamente innovadoras, que terminan pareciendo profundamente anti-modernas. Está en ellas dar continuidad, por sus propios medios, a la tradición filosófica española que en estas páginas vuelve una y otra vez a Suárez, Francisco de Vitoria, Ortega y Gasset, Unamuno, María Zambrano y, cómo no, la presencia permanente de don Sergio Rábade

Romeo, que de alguna manera vertebró a parte de la generación de Antonio en su juventud complutense y que, como a tantos otros, nos sigue invitando a pensar los problemas propios de nuestra circunstancia y del modo en que recibimos las reflexiones que vienen allende los Pirineos, allende los mares. Está en ellas seguir pensando la filosofía, la docencia y la academia para no perder el camino ni el norte, pero también para identificar *los temas de nuestro tiempo* y abordarlos con honestidad, valentía y crítica.

La universidad en la que ingresa el joven Antonio en 1972 es un núcleo efervescente de pensamiento en una ciudad que pasará de ser escenario de una dictadura a protagonista de los cambios democráticos que dan forma a nuestra realidad actual. Sin embargo, el hacer universitario parece que se ha rendido al encorsetamiento de los tiempos raudos y burocratizados, que oprimen las formas de expresión y publicación al imponer la obligación de tener que ser evaluadas –lamentablemente, de manera más cuantitativa que cualitativa– continuamente, incluso cuando de un emeritazgo se trata. Es por ello que la participación desinteresada de todos los autores del presente volumen, unidos en estas páginas como representación de cierta concepción de las instituciones y de la educación, sea, en sí, un acto casi de rebeldía.

Los editores de este volumen decidieron que la libertad de criterio en los tópicos, formatos y estilos de edición debería ser la regla: en cada capítulo, el lector encontrará la identidad propia de cada autor, que elige la mejor expresión para comunicar sus ideas, reflexiones e investigaciones. Es esa libertad que una normativa APA no puede expresar sino reprimir. Aquellos más curiosos y conocedores de las diferentes plumas podrán disfrutar de la contemplación y análisis de cómo cada uno echa mano de un estilo, un formato y un sistema de referencias propios que también expresan algo del carácter de cada autor. Saludamos esas expresiones de la personalidad intelectual que son también el acervo de la creatividad de cada pensador.

La trayectoria académica de Antonio Miguel López Molina constituye un testimonio de los avatares de la filosofía académica que recorre los casi cincuenta años de democracia en España, donde las redes intelectuales y personales quedan evidenciadas tanto por la nómina de los autores de esta obra coral como por los que pueden recordarse a través

de los libros, artículos y revistas monográficas a los que ha contribuido a lo largo de su carrera. Todo ello constituye en sí un pequeño compendio de las instituciones y publicaciones que se crearon entonces y que protagonizaron estas décadas de universidad en democracia. Los autores pertenecen a diez universidades españolas diferentes, una extranjera, institutos de secundaria, además de contar con ensayos filosóficos de personas que practican la filosofía extramuros.

Este homenaje además es parte de una tradición de tributos, de los que Antonio ha participado activamente, en los que se celebró el trabajo de otros compañeros de la vida –algunos de los cuales ya no están entre nosotros–, y que permiten reconstruir otras tantas redes y tradiciones filosóficas españolas. Nos referimos a las publicaciones dedicadas a Adolfo Arias Muñoz (1996), el Padre Artola (1998), José Todolí Duque (2000), R. Larrañeta (2003), Yolanda Ruano de la Fuente (2010), Tomás Calvo Martínez (2021), Juan Manuel Navarro Cordón (2014), Félix Duque Pajuelo (2016), Sergio Rábade Romeo (el homenaje de 1992 y las obras completas con estudios complementarios, 2003-2017) y Jaime de Salas (2021). En paralelo a este volumen están en prensa sendos homenajes a la trayectoria de Jorge Pérez de Tudela y Remedios Ávila, que dan continuidad a la sana práctica de celebrar en vida los logros y los reconocimientos.

Además se suman a esta celebración Ignacio Pajón Leyra, María Jesús Hermoso, Jorge Peñalver, María José Callejo y Teresa Oñate, que muy amablemente han aplaudido esta iniciativa.

Esta obra está organizada en cuatro partes dedicadas a I. La docencia y la universidad; II. Filosofía como crítica de las ideas, III. Diálogos con la modernidad, IV. Lenguaje y conocimiento: sendas de la filosofía.

Esta Presentación da lugar al Discurso de Apertura que Antonio Miguel López Molina pronunció en el Acto de Graduación del curso 2023/2024 de la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid celebrado en el paraninfo de San Bernardo el 7 de junio de 2024. Bajo el título «Cuatro palabras extraordinarias. Filosofía, docencia, universidad y felicidad», nuestro homenajeado repasa cómo se fue incrustando la filosofía en su vida cotidiana, desde la infancia, sin saberlo, hasta su jubilación, ofreciendo una verdadera lección vital y consciente en lo que podemos denominar *la profesión de fe universitaria*.

Estas palabras interpelan otro texto que impactó a todos los que hemos conocido en el entorno académico de la filosofía a la persona que hoy nos convoca: su artículo «Ser profesor de filosofía en la UCM», publicado oportunamente en la *Revista de Filosofía* en 2016 (vol. 41, n.º 2, pp. 247-266), fue el texto de apertura del Proyecto docente que presentó para el Concurso de Cátedra en noviembre de 2014. Este ha constituido una referencia constante en los textos que en su homenaje han escrito los autores de este libro colectivo, una reflexión que ha dado que pensar y que apunta al qué y al cómo del profesor (de filosofía, pero no solo), así como a la relación entre la vocación, la ética y la profesión.

A continuación, Ana Isabel Rábade Obradó comparte el brindis que realizó a Antonio Miguel durante el almuerzo en su homenaje el 31 de mayo de 2024, celebrado en el restaurante Sal Gorda de Madrid con motivo de su jubilación como catedrático y como celebración de su nombramiento como profesor emérito desde el 1 de septiembre de 2023 hasta 2026.

Estos actos y este libro son una parada necesaria para tomar conciencia de y celebrar el largo camino de Antonio Miguel López Molina desde su pueblo natal, Almayate, Málaga, a Madrid, camino que culmina en el año 2026 cumpliendo su misión como profesor emérito de la Facultad de Filosofía.

Llega a Madrid en 1972, donde comienza a cursar el ciclo de Licenciatura en Filosofía y Ciencias de la Educación; presentó la memoria de licenciatura en 1976, año en el que obtuvo la beca PFPI-CSIC (Instituto Luis Vives), que disfrutó hasta diciembre de 1978. En el curso 1977-1978 comenzó sus andanzas como profesor en el Departamento de Metafísica de la UCM, siendo entonces ayudante en las disciplinas de Teoría del Conocimiento y Metafísica hasta el año 1982, en el que defiende su tesis doctoral y pasa a ser profesor colaborador durante el curso 82-83, profesor adjunto interino en el 83-84, cuando logra su plaza como profesor titular, que ejercerá hasta el año 2014, en el que es nombrado catedrático de Filosofía (Teoría del Conocimiento) tras haber logrado la habilitación (ANECA) en 2009.

Pero entre tanto Antonio Miguel pasa por la docencia de otras asignaturas en las que algunas de las editoras de este volumen lo encon-

traron en su primer día clase y, al final, como director de tesis: desde la Introducción al Análisis Filosófico, asignatura que, sin paliativos, en el primer año de carrera nos adentraba en la lectura de Habermas, vinculando el pensar filosófico con el diálogo y el análisis continuado y pausado, hasta las tesis sobre Bergson y Kant –por ejemplo– que señalan otra cualidad del homenajeador: la variedad de temas y autores de las 23 tesis que ha dirigido –cuyo listado hemos recogido tras recapitular sus principales publicaciones– prueba cómo fomenta y potencia la libertad intelectual de quienes trabajan con él.

Como es notorio, la actividad de Antonio en la academia no se limita a cumplir con un estricto sentido del deber como docente sino que ha incluido una completa participación en todos los ámbitos institucionales, por supuesto la investigación (reconocido con cinco sexenios del ministerio y nueve quinquenios de la universidad), la construcción de puentes con escuelas secundarias y las pruebas de acceso a la universidad –en sus diferentes siglas y acepciones al ritmo de la sucesión incomprensible de modificaciones de las leyes de educación–, la participación en congresos, revistas, tribunales variados, seminarios y charlas en escuelas, en comisiones de facultad, del rectorado, etcétera.

Una mención especial merece su dedicación a la gestión universitaria como secretario del Departamento de Filosofía I (Metafísica y Teoría del Conocimiento) entre 1987 y 1992, que entonces dirigía Jacobo Muñoz Veiga. Desde 1994, la nueva distribución y nomenclatura de departamentos lo sitúa en el Departamento de Filosofía IV (Teoría del Conocimiento e Historia del Pensamiento), primero como secretario (1994-1997), también junto con Jacobo Muñoz Veiga como director, y luego como director (2000-2008), con Pablo López Álvarez como secretario.

Su vinculación con los estudiantes extranjeros en la UCM entre 2007 y 2015, como director delegado de las Universidades Norteamericanas Reunidas (consorcio de programas universitarios de Estados Unidos que comparte convenio con las tres facultades de humanidades: Filosofía, Filología y Geografía e Historia), le ha permitido tanto tener contacto con estudiantes de otras instituciones y formatos educativos como llevarles la cultura filosófica española a sus horizontes de experiencia y comprensión. Los estudiantes de este programa asisten

a clases diseñadas especialmente para ellos y pueden cursar asignaturas opcionales en las facultades involucradas. Como profesor en este consorcio, ha impartido las asignaturas de Ética, Filosofía Española Contemporánea y Estética entre 1985 y 2015. Durante estos treinta años de colaboración docente con las Universidades Norteamericanas Reunidas solo hubo una interrupción durante un año, cuando Antonio Miguel López Molina cursó una estancia de investigación en la Universidad de Oxford (1992-1993).

Durante su ejercicio como profesor ha impartido 47 seminarios, numerosas ponencias y conferencias en congresos nacionales e internacionales, y ha mantenido una activa participación en los cursos de doctorado de la facultad. Además de haber llevado a buen puerto 23 tesis doctorales (1995-2026) y haber participado en el tribunal evaluador de otras 94, deseamos señalar que la dedicación docente-investigadora de nuestro profesor y su constante compromiso con los estudiantes de licenciatura, grado, máster y doctorado se evidencia de forma muy singular en haber tutorizado y dirigido 11 memorias de licenciatura (tesis, 1985-2002), 19 trabajos de investigación tutelados (DEA, 2001-2009), 47 trabajos de fin de máster (TFM, 2008-2026) y 55 trabajos de fin de grado (TFG, 2014-2023).

La primera parte de este libro versa precisamente sobre la docencia y la universidad. Recoge los textos en que los amigos y colegas, no por casualidad, vuelven a pensar sobre qué es ser un profesor de filosofía. Julián Carvajal ha realizado una profunda y extensa reflexión sobre el «amigo y el maestro» (si es que pueden no darse juntos) que es y ha sido «el profesor Antonio Miguel», describiendo la postura del homenajeado en relación a las virtudes, a la ética y a los conceptos y disputas filosóficas clásicas y contemporáneas. Presenta una descripción detallada de su biografía académica e intelectual, desde su primer trabajo, la memoria de licenciatura defendida en 1976, titulada *Verdad e intencionalidad en las Investigaciones lógicas de E. Husserl* hasta la actualidad; el texto repasa las investigaciones y publicaciones de López Molina de manera minuciosa, exhaustiva y profunda, lo cual agradecen los editores, ya que harán de esta Presentación un texto más sucinto para acompañar a este extenso volumen, que es un cuidado y alegre homenaje a Antonio Miguel López Molina.

En el análisis de sus publicaciones remite Carvajal a la labor de Antonio en el cuidado, difusión y análisis del trabajo y maestría de don Sergio, su maestro común, el profesor Sergio Rábade Romeo, que como las aguas del Guadiana aparece una y otra vez a lo largo de este volumen, como en el brindis de su hija, Ana Isabel Rábade, que valora la amistad que Antonio le profesó a su padre tanto cuando estaba en la tribuna como cuando se retiró.

Julián Carvajal recuerda el trabajo de Antonio en la publicación de las *Obras Completas* de don Sergio, que tras años de arduo trabajo editorial culminaron con la publicación en 2017, en la misma editorial que el presente libro, de los volúmenes V y VI que el propio Antonio prologó exponiendo la concepción rabadiana del conocimiento, de la que sus alumnos son deudores ya que, como describe Julián, don Sergio les proporcionó un mapa para orientarse en la duda y en la crítica, señalando claramente los puertos para no naufragar en los extremos de los -ismos que es deseable evitar. La filosofía no es una especulación en el aire, entre las nubes, que diría Aristófanes, sino una navegación «como forma de vida», tal como señala el título de este capítulo.

Entre lo íntimo y lo filosófico, Alicia e Inmaculada López Molina, hermanas del homenajeado, comparten con los lectores los periplos vitales de Antonio, desde las circunstancias de su nacimiento, entre el invierno y el Real Madrid, pasando por Würzburg y Oxford y su experiencia docente en Madrid durante 48 años, usando las propias palabras de Antonio en sus textos «Del amor a Dios al Dios-Amor», publicado en *Pensamiento* 65 (2009) e «Interpretación unamuniana del Quijote», publicado en *Mundaiz* 55 (1998). Este texto representa a la perfección, junto con el de Julián Carvajal, aquella idea expresada por Antonio en su introducción al libro de Unamuno *El sentimiento trágico de la vida* (Biblioteca Nueva, 1999) según la cual, al referirse a su propio trabajo sobre el autor, el hombre Unamuno reflexiona sobre cómo «la verdadera experiencia filosófica es preciso buscarla en la biografía de los filósofos, en el hombre de carne y hueso que anda detrás de la máscara filosófica [...] es preciso, pues, recuperar la íntima biografía de los filósofos, para desde ahí poder reconstruir el sentido subjetivo-objetivo de sus ideas» (cf. p. 90).